

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Journalisten-Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

DESDE MADRID

El Congreso Eucarístico.

El precio de los hospedajes, comienza á elevarse en esta villa y Corte, con motivo de la celebración del próximo Congreso Eucarístico. Dueños de hoteles, fondas y hosterías y mesones de toda laya y jerarquía, han aumentado el precio de sus habitaciones. Lo que los buenos católicos no tengan acotado y contratado ya—y cuéntase son, en gran parte, las comisiones organizadoras han sabido prevenirse—va á ser difícil de obtener y de ocupar sino se trae la bolsa bien repleta. Tales anuncios de aglomeración de forasteros, están haciendo los periódicos.

Discútese, en tanto que las solemnidades se preparan, discútese por parte de los elementos anticlericales la actitud que han de adoptar en presencia de la pasajera invasión que se aproxima: quien se muestra partidario de permanecer indiferente, dejando en plena y absoluta libertad á los católicos indógenos y extranjeros de hacer y decir cuanto les venga en gana. Quien, emulando al ciudadano Simón—creo que es Simón, ¿no?—de «La Marselesa», propone impedir toda suerte de manifestaciones religiosas, como contrarias á la libertad. Quien muestra proclividad hacia el uso de la estaca, esgrimida desde que arriben los primeros congresistas. Quien, en fin,—y esta es la minoría, por fortuna, dominante—dispónese á respetar el derecho de reunión y de emisión del pensamiento católico, dando así, en la práctica, un ejemplo de tolerancia, perfectamente acordado con el espíritu y con la legislación de los pueblos cultos.

Los congresistas católicos serán, como era de esperar, respetados, por el pueblo madrileño; que no merecería albergar en sus muros la capitalidad de España, pueblo incapaz de soportar la exposición y glorificación de todas las ideas.

Pero los congresistas católicos, á su vez, deben cuidar singularmente—y esta recomendación se dirige á los españoles, cuyo temperamento y propensiones nos son de sobra conocidos—de no ofender ni mortificar á cuantos no profesen sus dogmas;

abstenerse de dar formas agresivas á sus manifestaciones públicas; evitar el virus de la belicosidad que, por modo exagerado, inocúlase en nuestras masas populares, apenas las exalta una predicación religiosa ó política cualquiera.

Y puesto que la mayoría del Congreso se constituirá de gentes bien acomodadas ó por lo menos situadas en la vida en un rango superior al del proletariado rural y urbano, justo sería que, terminado el aspecto religioso de las deliberaciones, apuntáranse proyectos de carácter social, indicadores de una labor realizable por todos los congregados; algo como el plan de un trabajo de propaganda social susceptible de ser llevada á cabo en la provincia, en los pueblos, en los campos; algo, en resumen, semejante á lo efectuado por los católicos belgas y por los católicos yanquis, en favor de la causa desheredada de sus respectivos países. El Congreso, entonces, contaría con el apoyo cordial de millares de braceros esparcidos por toda España, y de centenares de hombres de buena voluntad, para quienes lo esencial son las buenas obras y lo accidental el emblema que las distingue.

Piénsenlo los congresistas. No teman desvirtuar la elevación teológica de la asamblea por mezclar en ella asuntos profanos, de naturaleza social. Ocupense de los pobres, traten de dar á la caridad una forma científica y orgánica, que no es incompatible con el Evangelio, sino que lo desarrolla y sistematiza prácticamente en ese punto. Y con ellos estará el amor de Dios, como está siempre en el corazón de cuantos, además de la fé extática de la creencia, tienen la fé dinámica del bien obrar.

J. P.

MONEDEROS FALSOS

Madrid 21-9 m.

Dicen de Ferrol que la guardia civil ha detenido á una cuadrilla que se dedicaba á expendir moneda falsa en grande escala.

En el registro practicado se ha encontrado una lata con doscientas monedas de á cinco pesetas falsas.

Se trabaja para indagar la procedencia de la moneda.

DE TODO

Los hechos consumados

Consecuencias cómicas.

Otra teoría, derivada de la anterior, es la que divulgan los fariseos y los vividores, los hambrones y los despreocupados, el hampa de la política y las prostitutas de todos los partidos. Me refiero á la *novísima* extravagancia, que se titula el *mal menor*. Concebida por un leguleyo, hastiado de la oposición, sirve á las mil maravillas para comer á dos carrillos, y para llenar el hueco, *casi siempre vacío*, (frase Apollinaria) donde se libran las batallas más formidables del organismo humano.

Ampliación gráfica del retrán oportunista «Del bobo un pelo», este caprichoso y reluciente sistema, es el saltó misterioso del mundo inorgánico al orgánico, es el puente levadizo que separa á la Monarquía de la República, es el sitio de la frontera, en que se encuentran los traidores de ambos bandos dejándose bañar por el sol que más calienta. Mi corazón es un centro republicano. Mi cerebro un círculo monárquico. ¿Cómo armonizar ambas aspiraciones? Titulándose independiente, es decir, amoral, ó, en otros términos, erigiéndose diputado cunero, de abolengo democrático: en suma, siendo el líder de la fracción del «agua tibia», de los *paños calientes*, del *qui va piano va lontano* y de las *reservas mentales*. Contemporizar, transigir, abdicar: el pasteleo, el empadrazo y las concesiones mutuas. Más claro y más grosero: tripa llena alaba á Dios.

Los hechos consumados establecen, además, una devoción particularísima, y que de seguro no se escapará á la sutil perspicacia de mis habituales lectores. Aludo, al Dios Éxito, al que perpetúa en la historia las hazañas de un Alejandro, de un Leonidas, de un Oquendo, de un Roger de Louria, de un don Juan de Austria y de un Gonzalo de Córdoba; al Dios Éxito, que ha presidido radiante los torneos artísticos y literarios, en que ha desollado el genio con todo su esplendor; Miguel Ángel con su Moisés, Murillo con su Concepción, Víctor Hugo con sus Miserables, Zola con su Fecundidad,

Calderón con su Alcalde, Echegaray con su Gran Galateo, Virgilio con sus Egiogias, Ovidio con sus Metamorfosis, Homero con su Iliada, Castelar con su Dios del Sínodo y de la Cruz, Wagner con su tetralogía, Rossini con su Barbero y Verdi con su Aida...

En un artículo, con pretensiones humorísticas, el dios Éxito que yo adulo, es el de los ganapanes, el de los afortunados, el de los oportunos, el de los intrigantes; ese Dios de tapadillo, voluble y fácil, como las doncellas pudorosas, que se deja adorar en un templo portátil, alzado en mitad de la plaza pública ó en el seno de la rolliza naturaleza; ese Dios, que se define á sí propio en la incógnita siguiente:

«La ocasión la pintan calva.»

En el desacreditado Olimpo, no hay Dios más trápacero. No se entrega al mérito, si no á la habilidad en simularlo. Atiende á la dádiva, al soborno, á la lascivia, á la oferta; corona á los puntuales, á los listos; á los ágiles, y desaira á los perezosos, á los señadores, á los tardíos. Vive al día, al minuto; se le festeja, porque fabrica celebridades y reparte laureles.

Los hechos consumados son, un maniquí plegante que sirve para todos los cuerpos. Admitámoslos como norma de moral y de derecho, y resultará que no hay nada punible. La historia no será relato imparcial, sino alabanza preconcibida del pasado. Descanto: promulgo su célebre «Cogito, ergo sum» (pienso, luego soy.) Los hechos consumados, desentendiéndose de los seres inteligentes, afirman: Obro, trabajo, luego existo, luego soy irresponsable.

¿Decís que no, mentecatos oscurantistas.

Mis actos son victorias, son esfuerzos. Los realizo, y venzo mi amor al descanso, al premio de mi actividad. Trabajar es reinar, esto es, ser inviolable, según la constitución que erigen los hechos consumados.

Robad, matad, destruid, alzad el velo de las vírgenes, derribad las imágenes de los altares. Ser viriles, jóvenes bárbaros. Entre las ruinas de los templos, bajo las losas de los sepulcros, en los escaños de los Congresos y en la Europa consciente, os estreñecerá una voz tonante, que chillará con exaltaciones de tribuno: ¡Cerrad los presidiost! ¡Vivan los hechos consumados!

A. B. C.

Obras públicas

Madrid 21-9 m.

La Comisión de presupuestos ha acordado conceder para Fomento, un crédito suplementario, para este año de pesetas 5.225.000 con destino á obras públicas.

Se ha reservado el dictaminar sobre la totalidad del crédito pedido para obras hidráulicas.

Comunicado

Sr. Director de El Eco.

Presente.

Muy señor mío: Hace Vd. el favor de oírme dos palabras?

Explicó de buen grado al periódico «La Opinión» el punto fíexacto que existía en la reseña de la reunión del Sindicato Minero por creer que era inocente error de su Redacción para quien guardo todos mis respetos.

Si hubiera visto la firma del señor Medina, no me hubiera hecho méjor ni le hubiera contestado, no porque el señor Medina no merezca que se le conteste sino porque tiene el privilegio de estar siempre divorciado de la opinión de todo el mundo ó todo el mundo tiene la desgracia de estar divorciado de él.

Para garantizar la exactitud de lo que yo he dicho, me basta el testimonio unánime de los concurrentes á aquella Asamblea del Sindicato que con una lucida representación, de la minería y alto comercio de la localidad se identificó y aceptó mi ya explicada proposición.

Si el Sr. Medina entiende que provocando su soñada huelga puede prestar un buen servicio á la minería, nadie creo que se le oponga: haga ese llamamiento si le viene en gana y quizá en sus indiscutibles prestigios puede conseguir que los mineros, le sigan tranquilos y los conduzca á la victoria.

No le regatearé mi aplauso, que seguramente no lo necesita, pero entre tanto puede seguir hablando y escribiendo lo que quiera: yo siento no poder ocuparme más de sus escritos por falta de tiempo por lo menos.

A El Eco y á «La Opinión» les reitera las gracias por la paciencia que han tenido con su muy alto. s. s. q. b. s. m. Ginés Peñagón.

El «Recalde»

En la mañana de hoy y fuera de la bahía se han efectuado las pruebas de la artillería que monta este nuevo cañonero, construido en los talleres de la Sociedad Española de Construcción Naval.

El resultado de ellas no ha podido ser más lisonjero. Se han hecho tres disparos por pieza, y tanto en los de máxima depresión, máxima elevación y horizontales, se ha podido comprobar que estas piezas no tienen nada que envidiar á las mejor construidas del extranjero.

Felicitemos por el brillante resultado obtenido al coronel de artillería señor González Rueda, autor de los cañones que llevan su nombre y al capitán de la misma arma don Alejandro Calonge, directores de los talleres que la sociedad Vickers tiene en Plazencia.

A las pruebas han asistido además de estos señores, el general excelentísimo señor don Francisco Chacón, el teniente coronel de artillería de la Armada don José Manso, los ingenieros navales don Juan G. Mazón y don Gonzalo Rubio, los tenientes de navío don Luis G. Quintas y don Eladio Coano y el ingeniero de estos talleres de la Constructora Naval señor Reeves.

El cañonero que iba gobernado por don Enrique Guzmán, dió pruebas nuevamente de sus grandes condiciones marineras.

COLEGIO DE LAS H. H. MARISTAS

Los jóvenes que frecuentan el Colegio dirigido por los Hermanos Maristas, pueden estar orgullosos del brillante resultado obtenido en los exámenes de fin de Curso. Su labor y constante aplicación les han merecido honrosísimas calificaciones como puede verse á continuación:

- Gratificación General y de Europa**
- D. Arturo Roldán Lafuente, Sobte.
 - Ramón Sánchez Paris, id.
 - Carmelo Peñalver Martínez, id.
 - Francisco Roig Ballesteros, id.
 - Antonio Peláez Fajardo, id.
 - Manuel Sierra Carmona, id.
 - Enrique Briones Sassetly, id.
 - Isidoro Martínez Vidal, id.
 - Enrique de Guzmán Hernández, id.
 - Antonio Saura Torres, id.
 - Eugenio Martínez Nieto, id.
 - Rafael Quiñán Carlos-Roca, Notable.
 - Enrique Braquehais Martínez, id.

—Compromiso que es fácil de romper—insistió el viejo.

—... Y el mío con Mlle. Choucel.

Me lanzó una mirada feroz, y con la voz alterada añadió:

—Luis, reflexiona bien. No se contrarían impunemente mis designios.

—Lo he reflexionado, tío mío.

Me apretó la mano, señalando el paisaje que se desplegaba á nuestros ojos.

—Contemplad este parque—dijo,—estos bosques, estos campos, este castillo, en donde han vivido vuestros antepasados... decid una sola palabra y todo será vuestro.

Evagué la casita de ladrillos de Ashford, la cara dulce y pálida de Eugenia asomada á la ventana...

—No, no puedo—grité con firmeza.

Un relámpago de rabia brilló en los ojos de acero del viejo.

—Si hubiera previsto esto—dijo entre dientes—os hubiera abandonado á Toussac esta noche.

—Estoy seguro de ello, tío mío. Es lo mismo. Me gusta otros decirlo.

• Vuestro confesión rompe el lazo de gratitud que

EL CAMPO DE BOULOGNE

De pie, junto á uno de los pilares, de la reja, mi tío con su faz hueca y amarilla, sus agudos ojos sus estrechas espaldas, sus piernas fusiformes, parecía personificar la hipocresía y la cobardía. Nos saludamos fríamente, y deseando alejarme pronto, monté un gran caballo gris que un húsar de la escolta tenía por la brida. Algunas ordenes golpeadas con una voz breve por el teniente un ruido de sables y nos pusimos en marcha.

Al volverme para contemplar aún la silueta de Grosbois, sus torcillas elegantes, vi flotar en la estrecha rendija de una sacetera un pañuelito blan-

XI

republicano durante la revolución para acaparar este castillo y estas tierras que habéis robado... Hoy os declaráis alicio á Bonaparte para librar á vuestros cómplices... Pero he sabido penetrar vuestros designios; no esperéis que mi primo Laval y yo nos sometamos. Matadme, como habéis matado á mi madre, ¡no importa!... Tanto que os juro que estaré en la tumba antes de pertenecer á alguien que no sea Luciano.

—Si le hubiérais contemplado esta noche, mostrando su debilidad y su cobardía ya no hablaris de ese modo—replicó fríamente el tío Bernac.

Y sin ocuparse de ellas:

—¿Que tenéis que comunicarme, teniente Gersard?—preguntó.

—Mi mensaje no es para vos, sino para M. de Laval—dijo el húsar volviéndole la espalda.

Después interpeándome directamente:

—Señor, el emperador me ordena que os conduzca es seguida al campo de Boulogne.

Mi corazón latió de alegría en mi pecho al pensar que iba á salir de las terribles garras del tío Bernac.

—Estoy pronto á seguirlos—contesté.

—Está bien. Un caballo y una escolta os esperarán á la puerta.